

---

# NARRATIVA, PERIFERIA E IMPERIO: UNA APROXIMACION AL NOSTROMO DE CONRAD

José Antonio Figueroa\*

*Narrative, Periphery and Empire: An Understanding of Conrad's Nostromo*

*This article attempts to demonstrate how Joseph Conrad's novel forms part of a vast ensemble of political, aesthetic and ethnographic production that originated with and gave meaning to the differentiation «center-periphery» grounded in the consolidation of imperialism.*

Uno de los recursos más eficientes de la fragmentación de las ciencias sociales y de la diferenciación entre ciencias sociales y ciencias humanas ha sido la separación radical entre “ficción” y “realidad”. En un influyente estudio, Paul Ricoeur (1985) estableció premisas útiles para acortar estas distancias a partir de una serie de argumentos que forman parte de las notables transformaciones epistemológicas que han venido ocurriendo en las últimas décadas. Enfoques que habían privilegiado el uso formal heredado de la propuesta de la lingüística estructural de Ferdinand de Saussure, han sido sustituidos por otros que introducen tanto el estudio del contenido como la propia elaboración y consumo de los mensajes, especialmente a partir de la introducción de la pragmática y la hermenéutica.

El privilegio formalista de la lingüística estructural trajo dos consecuencias que quiero resaltar: por un lado, creó la impre-

sión de haber encontrado un método científico de ‘explicación’ de todas las ciencias sociales, como resultado de la ilusión matemática propia del método estructural; por otro lado, se experimentó la paradójica situación en la que si bien existía un método que pretendía ser aplicable a todas las disciplinas –lingüística, etnología, literatura, política, etc.–, cada una de éstas afianzaba sus propias fronteras. La reacción pos estructural no tardó en producir efectos significativos: en un caso, la reivindicación de la pragmática y la hermenéutica propició la introducción de elementos interpretativos. Interpretar y no explicar apareció como consigna. Por otro lado, la validación de la interpretación permitió homologar los distintos campos de las ciencias sociales, así como acortar las brechas entre las formas realistas y las de ficción ya que empezó a privilegiarse su tratamiento como modos de representación.

---

\* Profesor, Departamento de Historia y Geografía, Pontificia Universidad Javeriana.

Desde el punto de vista fenomenológico, Ricoeur (1985:160) valida la retórica como técnica de persuasión que utilizan los autores tanto en los géneros de ficción como en los géneros realistas. El uso de las técnicas de persuasión es uno de los recursos más eficaces a través de las cuales los autores se van construyendo como autoridades, especialmente en el contexto de horizontes culturales como el de la modernidad burguesa, en los que el dominio de la escritura se considera por encima de la oralidad. En el caso de la literatura, las técnicas de persuasión se manifiestan en el pacto cómplice que se establece entre el autor y el lector. A su vez, los autores utilizan estrategias tendientes a establecer esta complicidad con los lectores siendo una de las más eficientes la que tiene que ver con las jerarquías – generalmente morales – en las que coloca a sus personajes. Los personajes de las narrativas de ficción ocupan distintas posiciones en el mundo del texto y se establecen diferencias de categorías radicales en las que el juego protagonismo - antagonismo define las oscilaciones entre la simpatía y la antipatía por parte del lector. Mientras, dice Ricoeur (1985:160), el recurso persuasivo dominante del historiador – y, podríamos decir, de las ciencias sociales en general – sería la prueba.

Las analogías que se establecen entre ficción y realidad desde el punto de vista fenomenológico, pueden ampliarse cuando se reconoce que determinadas obras canónicas forman parte de todo un cuerpo de narrativas cuya función principal ha sido la de legitimar relaciones de poder, a partir de la consolidación de imaginarios que naturalizan la hegemonía y la subalternidad. Así, en el presente artículo intento mostrar cómo la novela *Nostromo*, de Joseph Conrad, puede exponerse como un ejemplo emblemático de la correlación entre la separación “ficción” y “realidad” con el poder, al definir a esta obra como narrativa imperial. El *Nostromo* de Conrad narra la posición que iría adquiriendo Latinoamérica en el contexto de las nuevas relaciones internacionales

marcadas por la consolidación del imperalismo y toma entre otras referencias, recuerdos e imágenes ligados a la historia nacional colombiana de fines del siglo XIX.

En este sentido, la obra *Nostromo*, forma parte de un vasto conjunto de producciones – políticas, estéticas, etnográficas, etc. – que originaron y dieron sentido a la diferenciación geopolítica centro – periferia, en plena fase de consolidación del imperialismo (Said 1996). Conrad nos muestra esa función que Said otorga a la novela cuando establece su “*presencia social regulatoria en las sociedades europeas occidentales.*” (Said 1996: 132). A partir de la segunda mitad del siglo XIX, las relaciones internacionales empiezan a definirse de acuerdo con las necesidades del capitalismo neocolonial. En esta fase, la consolidación de estereotipos sobre lo que se vendría a llamar el tercer mundo fue clave tanto en el diseño de una forma sistemática de dominación cultural como en el otorgamiento de roles a los sujetos de los distintos países en el nuevo contexto del capitalismo internacional. A vez, el uso de una retórica persuasiva - el realismo – nos muestra la forma específica a través de la cual Conrad respondió a las demandas de una Inglaterra pos victoriana y cómo resolvió su drama personal de migrante asumiendo como propios los imaginarios imperiales (Clifford 1995).

Como se puede inferir del enfoque propuesto por ciertos intérpretes de la obra de Conrad, la temprana salida de su Polonia natal y las condiciones en que este país se debatía alimentadas por el explícito interés de su padre, Apolo Korzeniowski, de hacer de Conrad un polaco por encima de cualquier posición política ayudaron a conformar su conservadurismo político (Gillon 1974). Por otro lado, su conciencia de migrante se hizo explícita en los personajes que creó: la búsqueda de la autenticidad, moldeada como vocación, se hizo patente al intentar describir las actitudes políticas mas profundas de personajes que, de una u otra manera, se caracterizan por «su desarrai-

go». Como sostiene Vidan (1974), la autenticidad de sus personajes se expresa en una conciencia plena y lúcida de las situaciones en que están envueltos, a pesar de que el desarrollo de estas acciones transcurren lejos del hogar de los protagonistas. Sin embargo quisiera mostrar en este artículo que si bien la vocación y la autenticidad, como rasgos sobresalientes de los personajes de Conrad, quizá se relacionan con un sentido aristocrático del honor (cfr. Vidan, 1974), la construcción subjetiva de ciertos personajes está directamente ligada a las formas heroicas de construcción de la subjetividad modernista burguesa.

Conrad es un relator de las nuevas relaciones internacionales, caracterizadas por las redefiniciones de los espacios regionales en su modalidad de inserción al dominio imperialista. A su vez, la noción de vocación no sólo moldea a los personajes principales sino que hace de la empresa neocolonial, tal y como lo señala uno de los personajes, una fatalidad ineludible. En contraste, a la vocación imperial se suma la construcción de una serie de rasgos a los personajes que viven en la periferia; rasgos que sirven para naturalizar su posición como subordinados: exiliados de sí mismos, banales, pre políticos, prosaicos, pasionales o invisibles.

La lectura crítica desde el denominado tercer mundo de los imaginarios dominantes en la producción estética es, sin duda, uno de los más agudos retos poscoloniales. La crítica es un lugar común en los modelos interpretativos metropolitanos. Esto lo vemos explícito en Ricœur cuando sostiene que las estrategias persuasivas de los autores pueden ser resueltas a partir del tipo de respuestas que se formulen a dos de-

mandas de las narrativas modernas: por un lado, la construcción de un lector activo, un lector que responda (Ricouer 1985:163) y, por otro, la necesidad de una lectura crítica que ponga al desnudo las propias estrategias persuasivas de los autores<sup>1</sup>. Mientras que, en las propuestas poscoloniales, la crítica intenta irrigrarse a los estereotipos desde los cuales el denominado tercer mundo se configuró como imagen canónica (Cfr. Castro y Mendieta 1998; During 1997; Addam y Tiffin 1997).

Conrad hizo acopio a una serie de fuentes para fundamentar el realismo de su narrativa. Como lo nota Malcolm Deas (1993), el recuerdo de un viaje por las costas caribeñas, venezolanas y colombianas 25 años atrás a la publicación de la obra en 1904 tuvo una importancia decisiva.<sup>2</sup> Pero *El biguero*, ese trasluz paisajístico que domina la obra "... es evidentemente realizado por alguien que ha visto desde el mar a la Sierra Nevada de Santa Marta" (Deas 1993:275).

Sin embargo, contrario a lo que piensa Deas, en *Nostramo* Conrad no sólo fue incapaz de vencer el prejuicio que modelaba a sus fuentes sino mas bien, como sostiene Said (1996), en la obra subyace una visión dicotómica en la que si bien hay enunciados progresistas y críticos sobre la cultura imperial, cuando se retrata a los personajes de las países periféricos, la obra lo que hace es ratificar los estereotipos neocoloniales. La obra refleja una imposibilidad casi natural de los nativos de la periferia a alcanzar la razón política y económica en un proceso reductor que no permite ver procesos sociales que, emanados en el propio tercer mundo, cuestionan las perversiones de los

- 1 El valor de la crítica lo hace explícito cuando reconoce que el lector crítico puede superar las trampas persuasivas del autor: "The rhetoric of dissimulation, the summit of the rhetoric of fiction, must not fool the critic, even if it may fool the reader" (Ricouer 1985:161).
- 2 Las fuentes escritas de las que hizo acopio fueron, según Deas (1993) la autobiografía de un marinero estadounidense, Frederick Benton Williams. *On Many Seas, The Life and Exploits of a yankee Sailor; Venezuela, or Sketches in the Life of a South American Republic, with the History of the Loan of 1864* (Londres 1868) de Edward B. Eastwick. El texto de George F. Masterman *Seven Eventful Years in Paraguay* así como las memorias de Garibaldi.

modelos nacionales e intentar dignificar las relaciones internacionales.

## NOSTROMO DE CONRAD: LA PERIFERIA NARRADA

En 1904 Joseph Conrad, envió a la imprenta la novela *Nostramo*. A medio camino entre el realismo y el modernismo Conrad se nutrió de su experiencia como viajero para modelar sus novelas (Clifford 1995).<sup>3</sup> Por otro lado, fue alguien cercano a la etnografía, ya que conoció a Malinowski y el conflictivo proceso de adopción del inglés y la necesidad de ser adoptado por la sociedad británica los señala Clifford como elementos que, análogo a lo sucedido con Malinowski, le permitían mantener cierta distancia respecto a los valores burgueses victorianos y pos victorianos (Clifford 1995: 125; Said 1996:65).

*Nostramo*, inspirado por vivencias y detalles de las experiencias de Conrad como marino, toma como escenario el caribe colombiano y venezolano, aunque los hechos definitivos de la secesión regional, y la creación de una nueva república, son claramente evocativos de las vicisitudes que habían dado origen a la República de Panamá, el año inmediatamente anterior. Los tópicos regionales y nacionales los hace extensivos a las 'repúblicas sudamericanas' y los nombres ficticios permiten al autor enmascarar el 'realismo' que caracteriza su obra. La República es Costaguana y la región Sulaco. En la obra de Conrad abundan retóricas imperiales y tópicos precisos que constituyen eso que Said (1996), denomina la *Cultura del imperialismo*.

Seguidamente quisiera relevar los tópicos fundamentales sobre el espacio regional, contextualizándolos en los procesos de re-

definición que ocurren en el contexto de consolidación del neo colonialismo. La novela gira en torno a las transformaciones que ocurren en una región, Sulaco, como resultado de la *voluntad heroica* que un ciudadano de origen inglés, Charles Gould, ejercita con el fin de incorporarla a los vaivenes internacionales de la modernidad burguesa. Esta *voluntad* se engrandece con elementos de salvación en tanto el medio en el que se desarrolla lo constituyen los vaivenes y la inestabilidad política resultado de las *pasiones crueles y egoístas* de las elites nacionales y locales. *Nostramo*, la figura trágica, enlace entre el proyecto imperial —una mina de plata— y los trabajadores locales, cumple a perfección su papel hasta que, sintiéndose un objeto usado por los intereses de los poderes opta por su propia e inalcanzada redención. Entre estos, un intelectual regional *afrancesado*, de final también trágico, encarna el nihilismo a pesar del triunfo de su proyecto, la secesión, que nunca llegó a conocer.

## LA MODERNIDAD COMO EXTERIORIDAD Y FATALIDAD

El primer elemento que quiero señalar tiene que ver con el carácter *fundacional y externo* con el que se describe la entrada a la modernidad regional. Así, cuando Mrs. Gould (la señora de la mina) realizaba sus viajes al interior de la región encontraba que

*"Los hombres labraban con arados de madera y bueyes uncidos, diminutos en la extensión sin límites, como si roturasen el mismo infinito... hileras de indios abrumados bajo sus cargas se quitaban el sombrero y levantaban los ojos, tristes y mudos, a la comitiva que levantaba el polvo del arruinado camino real, construido por las manos de sus antepasados esclavos. Y Mrs. Gould, con cada día de viaje, parecía acercarse más y más*

3 La relación entre colonialismo y realismo es señalada por Said, quien sostiene que "Los territorios coloniales han sido esferas de posibilidad y han estado siempre asociados a la novela realista." (Said 1996:118).

*al alma del país con la profunda revelación de aquel interior al que no llegaba el ligero barniz europeo de las ciudades litorales, un vasto país de llanura y montañas y gentes, sufridas y calladas, a la espera del futuro en una patética inmovilidad de paciencia.”* (Conrad 1995: 109).<sup>4</sup>

El carácter exterior de la entrada de la modernidad permite que los sectores subbordinados – en este caso un conglomerado indígena que deviene en obreros de la mina – aparezcan como una masa invisible y anónima sobre la cual la modernidad cae como una inexorable fatalidad y, por lo tanto, sus beneficios sólo les roza de manera tangencial. De hecho, se naturaliza la región como extractiva. De ahí que los impactos que tiene el proyecto en la región se hacen visibles en la construcción de ferrocarriles similares a ductos sanguíneos de los que van surgiendo las riquezas desde el interior de la mina hacia el exterior. Por otro lado, los *beneficios reales* de la explotación minera se limitan a llegar a los sectores que ya previamente habían estado prefijados como tales, es decir, “... los hombres de negocios extranjeros y los ricos.” (Conrad 1995:117).

Naturalizar la posición de los subordinados a través de su inserción fatalista a la modernidad es un elemento fundamental para caracterizarlos como incapaces de ejercer presiones políticas, factor clave en el modernismo para la ampliación de los beneficios producidos por la racionalidad burguesa. Aquí la figura de Nostromo deviene en la representación trágica para la represión entre paternal y brutal que se hace sobre las presiones de los subordinados:

*“Nadie había oído hablar de conflictos laborales entonces. Es verdad que los cargadores del puerto formaban una anárquica hermandad de todo tipo*

*de gentuza, con su propio santo patrón. Se declaraban en huelga periódicamente (todos los días de corridas), conflicto al que ni siquiera Nostromo en la cúspide de su prestigio había sabido hacer frente con eficacia; pero a la mañana siguiente a cada fiesta, antes de que las vendedoras indias del mercado hubieran abierto sus quitasoles en la plaza, cuando las nieves del Higuerota resplandecían pálidamente sobre la ciudad contra un cielo aún oscuro, la aparición de un jinete fantasmal montado en una yegua gris plata resolvía el problema laboral sin falta... El jinete golpeaba con la culata de un pesado revólver las puertas de miserables pulperías, de inmundas barracas apoyadas contra la ruina de un muro noble, en los tablones de habitáculos tan frágiles que podían oírse el rumor de ronquidos y de susurros somnolientos durante los intervalos de sus estruendosos golpes. Desde su montura, en tono de amenaza, los llamaba por su nombre, una dos veces. Las respuestas adormiladas –malhumoradas, conciliatorias, groseras, joviales, implorantes– llegaban a la silenciosa oscuridad en que el jinete permanecía impasible, hasta que una figura confusa se escurría tosiendo al aire callado. A veces, una mujer de voz ronca susurraba por el hueco de la ventana: “En seguida sale, señor”; y el jinete esperaba en silencio en la montura inmóvil. Pero por si acaso tenía que apearse, entonces, al cabo de un momento, por la puerta del tugurio o de la pulpería, con feroz resistencia y abogadas imprecaciones, saltaba disparado de cabezas y manos al aire, un cargador, para caer de bruces ante las patas de la yegua gris. Estaba acostumbrada a aquella tarea; y el hombre, levantándose, se alejaba rápidamente del revólver de Nostromo, dando traspies calle abajo y mascullando maldiciones. Al salir el sol, cuando el capitán Mitchell asomaba con ansiedad en camión ... podía ya ver a los cargadores en marcha, figuras que se movían en torno a las grúas de*

4 Esta imagen estereotipada de los espacios regionales son reiterativas y persuasivas en una larga tradición. En un anterior trabajo (Figuroa 1998) he mostrado cómo los viajeros nacionales e internacionales a la Sierra Nevada de Santa Marta han diseñado un imaginario de región colocada en las antípodas de la modernización a pesar de que las dinámicas concretas señalen lo contrario. Esta imagen es congruente con lo señalado por Said al sostener que regiones objetivadas de esa manera conforman “una realidad” que, aunque se desarrolle, cambie o se transforme de la misma manera en que frecuentemente lo hacen las civilizaciones, es, fundamental, e incluso ontológicamente, estable”. (Said 1990: 55)

*carga, quizá oír al inapreciable Nostromo... vociferando órdenes desde el extremo del muelle con voz ensordecedora. ¡Aquel hombre no tenía precio!*" (Conrad 1995: 118-119).

No deja de ser llamativo el hecho de que Conrad asocie de manera peyorativa las huelgas y las corridas, así como el periódico carácter de las mismas. Aquí se hace explícito el hecho de que las huelgas obreras no están ligadas a exigencias encaminadas a participar de los beneficios de la mina, aspecto obvio, si se tiene en cuenta las descripciones de las formas de habitación y convivencia de los espacios obreros, sino que las liga a tendencias *relajadas y holgazanas* que explícitamente caracterizarían al comportamiento obrero regional y que, sin duda, justifica el comportamiento que Nostromo y la mina tiene hacia ellos. Estos estereotipos son definitivos a la hora de materializar el proyecto regional modernista caracterizado por la sistemática desvinculación de los obreros a los beneficios económicos. Tras de la deslegitimación de la expresión política se reactivan los modelos de casta en los que las caracterizaciones morales sobre los otros les anula de la posibilidad de construirse como agentes de la opinión pública, hecho crucial en la conformación de un modelo democratizante.<sup>5</sup>

Si recordamos la importancia de la política y el papel análogo que cumple la religión como espacio de construcción de identidades (De Certeau 1988), hecho especialmente pertinente en el contexto modernista europeo, en el que las fracturas de las dimensiones espaciales ligadas a los hábitos habitacionales y arquitectónicos supuso la posibilidad del encuentro cara a cara de la multiplicidad de diferencias (Berman 1991), aquí nos encontramos más bien con que el control espacial, conduce a la inmovilidad de los subordinados a través de la deslegitimación natural de sus expresiones

políticas. La negación de la expresión política de los subordinados y su resolución autoritaria encontró en el contexto regional su expresión climática en 1918, cuando la *huelga de las bananeras*, en la que los obreros de la Santa Marta Railway Company, junto a trabajadores del puerto, levantaron trayectos de los rieles de la vía férrea, impidiendo la llegada de un vapor de la United Fruit Company y que fue resuelta mediante una masacre generalizada, cuyo número indeterminado de muertos alimentó la sensibilidad política y estética de obras como *Cien años de soledad* de García Márquez.

## EL INTELLECTUAL EXILIADO

Otro de los personajes centrales de *Nostromo* es Martín Decoud, el intelectual regional quien, a pesar de haber nacido en Costaguana "... rara vez se había expuesto al sol... bajo el que había nacido". Formado en Francia, con algunos contactos con los periodistas y la intelectualidad de allá le dio una

*"... vida, cuya superficialidad está disimulada por el brillo de una blague universal, como la estúpida mueca de un arlequín lo está por las lentejuelas de su disfraz abigarrado, produjo en él un cosmopolitanismo afrancesado —pero nada francés— en realidad un indiferentismo estéril que pasaba por su superioridad intelectual"* (Conrad 1995: 175).

Es en base a este distanciamiento que describía así su país a sus amigos franceses:

*"Imagínense un ambiente de opera bouffe, en la que todo el enredo cómico de políticos de teatro, bandidos, etc., todos sus ridículos robos, intrigas, asesinatos, se toman con seriedad. Es locamente divertido; la sangre no para de correr, y los actores creen estar influyendo en el destino del universo. Por supuesto, los gobiernos en general, cualquier gobierno de cualquier parte, son algo exquisita-*

5 Para un estudio genealógico de las matrices coloniales en las que la moral sustituyó a la construcción de la ciudadanía en el contexto andino véase a Coronel (1997).

*mente cómica para una mente perspicaz; pero la verdad es que nosotros, los hispanoamericanos, nos pasamos...*" (Conrad 1995: 176)

Conrad, no puede ocultar el desprecio por su personaje, al señalar la paradoja de su auto exilio, traducido realmente en su propio auto desconocimiento.

*"Se sostenía por parisino de pies a cabeza. Pero en vez de eso, corría el peligro de convertirse en una especie de diletante inclasificable para toda la vida. Había llevado el hábito de burlarse de todo hasta el extremo de impedirle ver los auténticos impulsos de su naturaleza..."* (Conrad 1995: 176)

La posición, la manera de ser y los contactos en Francia fueron todo el motivo para el que Martín Decoud fuera designado el promotor de los intereses locales, articulados en torno a la mina, encargándolo de la redacción de un periódico en el que se promoviera la permanencia del partido en el poder. Ya embarcado en el proyecto, su nihilismo, que en París le hacía aparecer como alguien que *connaisait la question a fond* (en expresión de Conrad), le sirve para pasar de la ironía a un sentido trágico en la evaluación de su país: ante la decidida adhesión de un ingeniero joven y extranjero al partido en el poder, Martín expresa:

*"Tiene usted razón, don José. Las riquezas naturales tienen importancia para la Europa del progreso representada por ese muchacho, lo mismo que hace trescientos años el tesoro de nuestros antepasados españoles era tema de consideración para el resto de Europa... representada por audaces piratas. Sobre nuestro carácter pesa una maldición de inutilidad: Don Quijote y Sancho Panza, caballerosidad y materialismo, sentimientos altisonantes y una moralidad adormecida, violentos esfuerzos por una idea y torpe aquiescencia con toda forma de corrupción. Pu-*

*simos en erupción a todo un continente con nuestra independencia sólo para convertirnos en la presa pasiva de una comedia democrática, las víctimas inermes de pícaros y matones, nuestras instituciones una burla, nuestras leyes una farsa..."* (Conrad 1995: 194).

El intelectual regional, transnacional y nihilista, desplaza a la oscilación de su vida entre la metrópolis y su país de origen las ambigüedades que atormentan el alma de los intelectuales metropolitanos. Pero éstas no se expresan entre lo que Berman (1991) denomina las pastorales y contra pastorales que hicieron que una amplia gama de vanguardistas metropolitanos expresaran sus sentimientos estéticos entre la deificación y el horror de la modernidad, sino mas bien, en su percepción entre el progreso y el caos como características opuestas de las regiones en las que se ha formado y en las que, casi como sino fatal, ha tenido que nacer. A su vez, utiliza el capital cultural invertido en su propia formación y lo instrumentaliza al convertirse en voz autorizada, tanto en la metrópolis, como en su país de origen<sup>6</sup>. La reducción del problema de su país a *su sensación* de caos y la posibilidad que tiene de teorizar sobre ella eleva su sensibilidad a un estatuto epistemológico pero, a su vez, lo exotiza por que el género en que lo expresa —el ensayo periodístico—, no pertenece a las formas *duras* del razonamiento filosófico. Por otro lado, este intelectual, que asume la representaciones icónicas del modernismo esteticista —la bohemia, el dandismo y la frivolidad— y que asume ser la voz autorizada de su realidad nacional termina también reafirmando el exotismo de la región de la que viene. Este exotismo, que presupone la irracionalidad y la incomprensión como características de la realidad política de los espacios neo coloniales hace entonces de la esté-

6 En un pasaje de la obra Conrad narra como a Martín se le piden artículos en París por su 'conocimiento profundo' de la realidad de Costaguana. Aquí Conrad ironiza sobre los lugares comunes de la intelectualidad burguesa parisina que, más por la teatralización e ironía de Martín ante la realidad de su país de origen, lo convierten en exponente calificado para exponer la realidad de su país.

tica —la pintura, la literatura, el ensayo, etc.— las únicas vías legítimas desde las cuales puede expresarse y validarse e nivel internacional la producción de saberes de lo que vendría a llamarse el tercer mundo.

## CONRAD, EL POLÍTICO GROSERO Y LA VOLUNTAD IMPERIAL

Conrad hace acopio de los imaginarios coloniales sobre las lógicas políticas de las regiones neo colonizadas cuando caracteriza a los políticos criollos. Estos son mezquinos, groseros, déspotas, criminales; en suma, la encarnación emblemática del caos pre político. Al referirse a la adquisición de Charles Gould de la licencia que le permitió moverse a sus anchas por todo Sulaco, hace referencia a la compra de influencias que había tenido que hacer con el intendente regional.

*“Cuánto le había costado el documento en monedas de oro de veinte dólares era un secreto entre él, un magnate de los Estados Unidos (que se dignaba contestar el correo de Sulaco de su puño y letra), y un gran personaje de otro tipo, de oscura tez acceitumada y mirada furtiva, que ocupaba entonces el Palacio de la Intendencia de Sulaco, y se vanagloriaba de su cultura y su europeísmo en general en un estilo más bien afrancesado por haber vivido en Europa varios años —en el destierro, según él afirmaba—. Sin embargo, era público y notorio que precisamente antes de aquel destierro había perdido temerariamente al juego todo el metálico de la Aduana de un pequeño puerto donde un amigo en el poder le había conseguido el puesto de segundo recaudador. Aquella indiscreción juvenil, entre otras molestias, le obligó a ganarse la vida como mozo de café en Madrid; pero sus talentos debían de ser considerables, ya que le permitieron rehacer su fortuna política de modo tan brillante. Charles Gould, al exponer sus intereses con imperturbable firmeza, le trató de Excelencia.”*

Este personaje, que, entre otras excéntricas tenía la de detener la conversa-

ción en la mitad para expresar sus gustos musicales, en el fondo sólo guardaba un funcionario fácil de comprar. Así, continuó su encuentro con Gould.

*“Si tiene usted intención de construir aldeas y congregar una población junto a la mina, necesitará un decreto del ministro del Interior —sugirió con un aire ordenancista—. Ya he presentado la instancia —dijo Charles Gould tranquilamente— y cuento ahora confiadamente con la decisión favorable de su excelencia.*

*Su excelencia era un hombre de humor variable. Al recibir el dinero una gran amabilidad se había extendido por su espíritu. Inesperadamente encontró un bondo suspiro.”* (Conrad 1995: 111-112)

Este elemento no sólo caracteriza al Intendente sino que es también el patrón que guía a todo el Estado Central y los conflictos políticos de los partidos *blanco* y *negro*, como la designación que hace de los partidos conservador y liberal. El partido *negro* terminaría rodeando a Sulaco con el fin explícito de sus líderes de acceder a los beneficios que reporta la mina, redimensionando el nivel local, hasta el punto en que, según la novela, Sulaco logra la secesión.

En rigor, la secesión de Sulaco es la mirada que deposita Conrad sobre el proceso de redefinición de los poderes locales, que serían una clave de la vinculación de ciertas regiones del tercer mundo a la economía internacional del modernismo, a través del modelo conocido como economía de enclave. Todo esto tomaría cuerpo mediante distintas dinámicas que se dan en la región de Sulaco y podrían sintetizarse en la consolidación de un poder económico gravitante en torno a la mina, de tipo local, que había incidido en los aspectos cotidianos y globales de los habitantes de toda la región y, en contraste, la incidencia negativa del poder nacional encarnado en representantes cuya presencia regional era sólo la avidez de usufructuar de los beneficios económicos. La idea inicial había tomado origen en la cabeza de Decoud:

*“Nosotros los occidentales –dijo Martín Decoud, empleando el nombre que los naturales que la provincia de Sulaco solían darse a ellos mismos –, hemos sido siempre distinto y estado aparte... En ninguno de nuestros conflictos se ha dado el caso de un ejército que haya cruzado esas banderas. Una revolución en las provincias centrales inmediatamente nos aísla. ¡Observe qué completo aislamiento es el de hoy!... Poseemos las mayores riquezas, la mayor fertilidad, la mayor pureza de sangre en nuestras grandes familias, la población más laboriosa. La provincia Occidental debe mantenerse aparte. El antiguo federalismo no fue mala cosa para nosotros. Después vino esta unión... que... abrió el camino a la tiranía y, desde entonces, el resto de Costaguana cuelga como una piedra de molino sobre nuestros cuellos. El territorio occidental es lo suficientemente extenso para ser nación de cualquiera. Mire a las montañas. La naturaleza misma parece gritarnos: “¡Separaos!”” (Conrad 1995: 209).*

En rigor, la Constitución de 1886, liderada por Rafael Núñez, que intentaba ofrecer alternativas al federalismo de matriz liberal, no fue capaz de detener los procesos de injerencia imperial que dieron como fruto, por ejemplo, la separación de Panamá en 1903. El problema más que constitucional, tenía que ver con las formas en que las regiones empezaban a articularse, de manera crecientemente dependiente al capital internacional y en la forma como las elites internas de estos países prefirieron apostar por mantener ciudadanías débiles y comunidades morales (Coronel 1997), como experiencia social sobre la que se legitimó una noción extensiva de la explotación de los recursos junto a radicales asimetrías en el acceso a los beneficios económicos y políticos. La novela de Conrad aparece así, como la constatación del impacto de las nuevas demandas del capitalismo internacional y los modos –estereotipados– a través de los cuales responden las elites nacionales y locales a estas exigencias. Detrás de los estereotipos lo que se cuela es la legitimidad de las demandas metropolitanas, que, a través de la voz de Conrad, hacen de la misión civili-

zatoria una empresa imperial. Su función, la función del imperio, es irremediable y se liga a las actitudes y vocaciones que contrastan, punto por punto, a las características atribuidas a los miembros de las regiones subordinadas. Así lo expresaba el socio norteamericano de Gould:

*“El gobierno de Costaguana aprovechará sus cartas al máximo – no lo olvide Mr. Gould. Ahora bien, ¿qué es Costaguana? Es el pozo sin fondo de préstamos al diez por ciento y otras inversiones disparatadas. Durante años se ha venido tirando allí capital europeo a manos llenas. No nuestro, sin embargo. En este país sabemos lo bastante para quedarnos en casa cuando llueve. Podemos esperar a ver qué pasa. Claro está que algún día entraremos. Estamos obligados. Pero no hay prisa. El mismísimo tiempo ha de estar al servicio de la nación suprema en el mundo del Señor. Lo dominaremos todo: industria, comercio, derecho, periodismo, arte, política, religión, desde el Cabo de Hornos hasta el Estrecho de Smith, y más allá incluso, si algo vale la pena en el Polo Norte. Y entonces tendremos la oportunidad de hacernos con las islas y los continentes más remotos de la tierra. Manejaremos los negocios del mundo, quiéralo o no el mundo. El mundo no puede evitarlo; ni nosotros tampoco, diría yo” (Conrad 1995:98).*

Por su parte, Charles Gould, más inglés que sudamericano, a pesar de haber nacido en Sulaco, asumiría la tarea de sacar adelante la mina, sabiéndose parte de un proyecto universal. Sin embargo, sus retóricas civilizatorias, eran sólo el escudo tras el cual escondía su salvación personal, y en realidad, otra manera de construir subordinación y subalternidad. Al hablar a su esposa le dijo:

*“Lo que aquí falta es legalidad, buena fe, orden, seguridad. Cualquiera puede perorar sobre estas cuestiones, pero yo deposito mi esperanza en los intereses materiales. Una vez que los intereses materiales logren un asiento firme, terminarán por imponer las condiciones únicas por las que pueden seguir existiendo. Así es como se justifica el hacer dinero aquí frente al delito y al desorden.*

*Se justifica por que la seguridad que esto exige ha de ser compartida con un pueblo oprimido. Después vendrá una justicia más perfecta. Este es nuestro rayo de esperanza... ¿Y quién sabe si la misma mina de Santo Tomé no será un día esa pequeña grieta en la tiniebla que mi pobre padre desesperó de ver?*

*Ella le miró con admiración. Era hábil; había dado una amplia forma a la vaguedad de las abnegadas aspiraciones de ella misma.” (Conrad 1995: 106)*

Sin embargo, esa futura justicia más perfecta, continuaba siendo exactamente eso, un futuro permanentemente aplazable. Los imaginarios sobre los subalternos sirvieron para reforzar un modelo cuya eficacia radica en hacerles creer que de él no forman parte. Esta

población marginada de la participación política y del acceso a los bienes del modernismo sería, a la larga, la base sobre la que se entronizaría la corrupción que las retóricas imperiales y las que las burguesías locales elevaron al estatuto de nociones antropológicas sobre las naciones latinoamericanas. Las narrativas imperiales, como muchas expresiones culturales tanto del centro como de la periferia, al optar por exhibir retóricamente las características más patéticas de los modos políticos vigentes en los países periféricos evaden el análisis de sus condiciones de producción. Así, refuerzan los modelos dominantes en la medida en que los hacen naturales. Rearticular la relación entre narrativas y prácticas y contextualizarlas en esquemas de dominación es un reto poscolonial y quizá permita imaginar un mejor presente.



## BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, Ian y TIFFIN, Helen. (eds.). 1997. *Past the Last post. Theorizing post-Colonialism and Post-Modernism*. Calgary, University of Calgary Press.
- BERMAN, Marshall. 1991. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Bogotá. Siglo XXI
- CASTRO, Gómez Santiago y MENDIETA, Eduardo (eds.). 1998. *Teorías sin disciplina, latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México. Miguel Angel Porrúa.
- CLIFFORD, James. 1995. *Dilemas de la cultura. antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Gedisa, Barcelona.
- CONRAD, Josep. 1995. *Nostramo*. Madrid. Alianza Editorial.
- CORONEL, Valeria. 1997. *Gobierno moral y muerte civil. Formación de una modernidad católica y colonial (Quito, segunda mitad del siglo XVII)*. Tesis de Maestría inédita. Flacso, Quito.
- DEAS, Malcolm. 1993. *Del Poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Santafé de Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- DE CERTEAU, Michel. 1988. *The Practice of Every Day Life*. University of California Press. Berkeley, Los Angeles, London.
- DURING, Simon. 1997. *Waiting for the Post: Some relations between modernity, colonization, and writing*. En: Ian Adam y Helen Tiffin (eds.) *Theorizing post-Colonialism and Post-Modernism*. Calgary, University of Calgary Press.
- FIGUEROA, José Antonio. 1998. "Escritos y dominados. Narrativas y exclusiones étnicas en la Sierra Nevada de Santa Marta" en: *Modernidad, Identidad y Desarrollo*, 371-377. María Lucía Sotomayor (ed.) Bogotá. Ican-Colciencias.
- GILLON, Adam. 1974. "Joseph Conrad: Polish cosmopolitan" en: Joseph Conrad. *Theory and World Fiction*. Proceedings of the Comparative Literature Symposium, Vol. VII. January 23,24 and 25, 1974. The Texas Tech Press. Lubbock, Texas, USA.
- RICOEUR, Paul. 1985. *Time and Narrative* Chicago. The University of Chicago Press.
- SAID, W. Edward. 1990. *Orientalismo*. Madrid. Libertarias/Prodhufi, S.A.
- SAID, Edward. 1996. *Cultura e Imperialismo*. España, Anagrama
- VIDAN, Ivo. 1974. "Conrad's Legacy: The concern with authenticity in Modern Fiction". En: Joseph Conrad. *Theory and World Fiction*. Proceedings of the Comparative Literature Symposium, Vol. VII. January 23,24 and 25, 1974. The Texas Tech Press. Lubbock, Texas, USA.